

*Texto sacado del librito editado con el disco de FOFÓ, puesto a la venta en el circo de*

*Rody Aragón:*

Hace ya más de 25 años que los Payasos de la Tele nos hicieron por primera vez aquella pregunta imborrable: ¿Cómo están ustedes?... y los niños de entonces ahora len cantamos a nuestros hijos las canciones de Gaby, Fofó, Miliky y Fofito, no como una concesión a la nostalgia, sino con esa emoción viva que resulta de comprobar que los niños de hoy las memorizan de inmediato y las repiten con la misma alegría, con idéntica complicidad. Su pervivencia en el tiempo hace que estas canciones se hayan incorporado a la memoria musical colectiva, que se afirma a la infancia, nunca se desvanece y va enlazando una generación a otra: de alguna manera, sabemos que nuestros hijos también se las cantarán a los suyos en el futuro.

Este disco nace de la solidaridad y es un homenaje a quien puso voz a aquellas entrañables canciones: Fofó. En nuestros recuerdos, Fofó siguió apareciendo en pantalla durante muchos años, provocando divertidísimos enredos que sacaban de sus casillas a los personajes serios, contagiándonos su sentido de la felicidad y reflejando en sus patosos embrollos todo lo que de imprevisible tiene el alma de los niños. Pero nuestros recuerdos nos engañan, por que a Fofó lo perdimos demasiado pronto, antes de que muchos tuviéramos aún edad para entender por qué la vida no dura para siempre, o por qué, al menos, no dura para siempre la de los payasos: bastaría con eso para que todos fuéramos un poco inmortales.

El corazón de Fofó era tan espacioso como un palacio pero tan sencillo como una casita dibujada por un niño de siete años, tan acogedor como el peso de las mantas en invierno, tan mágico como un cuarto que contuviera todos los juguetes del mundo, tan entretenido como un baúl lleno de trucos de ilusionismo, tan cálido como ese guante de lana que se ciñe a nuestra mano después de haber modelado bolas de nieve.

Su sonrisa, como la de Stan Laurel, como la de Harpo Marx, nos mostraba a los niños esas inequívocas cualidades que le hacían uno de los nuestros. Era una sonrisa que ocupaba toda la cara, traviesa, ingenua y bondadosa a un tiempo. Con él aprendimos que para disimular no hay nada como cogerse las manos por detrás, mirar al techo y silbar cualquier cosa, y que confundirse de palabra es más divertido que hablar en todo momento como si fuéramos el primero de la clase, y que ayudar a un amigo es siempre mucho más importante que llevar las uñas limpias.

No era necesario buscar una excusa para traer el presente a alguien tan especial: hay mil motivos para hacerle un homenaje, y cualquiera de ellos habría justificado ampliamente esta nueva grabación de sus canciones. Pero de pronto apareció uno que parecía cortado a la medida de Fofó: este disco ayudará a que un día todos los niños, también los que nacen sordos, puedan llegar a oír todas las canciones del mundo. Qué mejor razón para que exista un disco.

Esta nueva edición ha sido posible gracias a sus hijos Rody y Fofito, así como a la Fundación Sin Barreras de Comunicación. Rody, estrechamente vinculado a Sin Barreras de Comunicación, la ha impulsado. Fofito, en quien perdura la voz descacharrada y alegre de Fofó, interpreta las canciones: sólo así siguen siendo, de verdad, las mismas. La Fundación S.B.C. recibirá íntegramente los beneficios generados por el disco para que puedan ser llevados a cabo todos sus proyectos en bien de las nuevas generaciones de niños sordos, de tal manera que también ellos puedan disfrutar un día de la Gallina Turuleca, Hola Don Pepito, Susanita y todos los otros grandes éxitos inolvidables. La extensa y fértil humanidad de Fofó llega a nosotros desde el pasado y se extenderá, de esta manera, mucho más allá, en el futuro.